

tantas *Memorias* y que han labrado entre otras la fortuna de los de Saint-Simon y de Duclos. Nos hemos prohibido semejantes recursos que tal vez hubiesen dado á nuestra obra algo de atractivo; mas no ha sido tal nuestra ambicion. Nosotros no hemos referido sino lo que creemos; lo hemos referido en virtud de documentos auténticos, despues de haber comparado los relatos y confrontado los testigos. Hasta nos habiamos propuesto al principio añadir á estas memorias la lista de los escritos que hemos consultado, dando á conocer el grado de confianza que cada uno nos parecia merecer. Hubieran sido otros tantos documentos justificativos que hubiesen corroborado nuestro trabajo y dado cuenta de nuestra marcha. Mas, despues de haber empezado esta lista, hemos echado de ver que hubiese sobrecargado considerablemente nuestras *Memorias*, y nos vimos obligados á renunciar á este proyecto.

En cuanto al tonó de esta obra esperamos se encontrará en ella toda la moderacion que puede desearse. A la verdad nosotros no nos hemos propuesto esa especie de imparcialidad que cuenta friamente los desastres y ventajas de la Iglesia, no toma partido alguno en las disputas que la turban,

y se rie igualmente del que la sirve y del que la ataca. Semejante disposicion no seria propia de un católico, y podria pasar por una verdadera parcialidad: nosotros hacemos profesion de estar firmemente adictos á la Iglesia. En la relacion de los combates que ha sufrido hemos seguido constantemente sus decisiones, y tenido por erróneo lo que ella nos advertia considerásemos como tal. Hablando cuando ha sido necesario de los enemigos de la religion, no hemos tratado de exagerar sus sinrazones, sino solo de juzgarlos segun sus escritos ó hechos averiguados. Esta conducta no podria desagradar sino á aquellos cuyos errores nos hubiéramos visto obligados á esponer; pero no nos hemos lisonjeado de lograr sus sufragios. El inmortal autor de la *Historia de las Iglesias protestantes* fué tratado de fanático por los ministros á quienes confundia; y esta denominacion, hoy tan comun, y aun prodigada en tiempos bien poco distantes de nosotros á los que no tenian otra culpa que creer en Dios, ciertamente no deshonoraria á aquel á quien se aplicase por el enemigo del cristianismo, ó por el novador que procura despedazar la Iglesia. Por lo que á nosotros toca, estaremos contentos si estas *Memorias* logran la

aprobacion de los verdaderos amigos de la Iglesia, y si pueden contribuir á reanimar el interes que todos deben tomar en los bienes ó males de esta madre comun de los fieles.

## RESPUESTA A ALGUNAS CRITICAS.

Cuando parecieron por primera vez en 1806 estas *Memorias*, los periódicos hicieron de ellas un juicio, generalmente hablando, bastante favorable. El *diario de los Debates*, ó *del Imperio* hizo de ellas un elogio, en su número del primero de noviembre de 1806, sin mezclar ninguna especie de crítica. No fué menos indulgente la *Gaceta de Francia*, y no hubo ninguno que dejase de poner algo sobre el particular: hasta en el *Correo de los Espectáculos* encontramos con sorpresa un artículo á la vez grave, religioso y lisonjero. El *Mercurio* anunció tambien las *Memorias* en su número del 24 de mayo de 1806, y su redactor, despues de haber elogiado buenamente el estilo y talentos del historiador, le reconvino por no haberse estendi-